



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11653

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TRANQUILIDAD

La retirada del candidato de la Unión Nacional, verificada en el momento en que comenzaba a caldearse la atmósfera política, quita todo interés á la lucha anunciada para el domingo próximo.

Cuatro diputados debe elegir la circunscripción que tiene la capitalidad en Cartagena y cuatro candidatos aspiran á la investidura de representantes del país. La candidatura liberal, compuesta por los señores Alexandre y Aznar es indiscutible; su triunfo es seguro, con lucha ó sin lucha, porque aparte la influencia del Sr. Aznar en la circunscripción, que es bastante para darle el triunfo, cuenta con la influencia oficial que es un gran elemento. En la candidatura conservadora figura solo el señor García Alix, desconocido hace diez años por estos electores; pero tanto ha cultivado las relaciones de las personas de valía y con tanto empeño ha servido los intereses de los municipios de la circunscripción, que se ha hecho popular su nombre y suma cuando se presenta candidato, de oposición ó del gobierno, millares de votos: los suficientes para llevarse su acta. La candidatura republicana contiene otro nombre, uno solo, el del Sr. Prefumo. Cuando los republicanos deciden luchar en los comicios, su nombre les sirve de bandera; y llenos de entusiasmo y de fé, van á depositarlo en las urnas, de donde sale al fin de la jornada con muchos miles de votos.

La lucha, si la hubiera habido, quedaba reducida á este último lugar; pero el acta será siempre del señor Prefumo y para asegurarlo no hay más que consultar las estadísticas de cuantas elecciones se han verificado en Cartagena figurando aquel nombre prestigioso en las candidaturas.

La lucha en tales condiciones era temeraria y solo hubiese provocado una derrota cierta; pero en cambio habría excitado al cuerpo electoral, muy necesitado por cierto de adiestrarse en las contiendas del sufragio.

Las elecciones son recuento de fuerzas para los partidos; cada uno es un nuevo lazo que une á los que combaten con la misma bandera; y cuando el derecho á votar lo abandonan las colectividades, los lazos se aflojan y aquellas se disuelven; resultando á la postre, que cuando se quiere volver á la lucha ni se encuentran adeptos ni hombres que dirijan la batalla.

Bajo este punto de vista, y á pesar de que el resultado de la contienda electoral estaba previsto, sentimos que las elecciones del domingo próximo no ofrecen el interés que esperábamos. El resultado de la lucha nos hubiera dado á conocer las fuerzas combatientes, sobre todo aquellas con que cuenta el nuevo partido que ha pasado rápido por el palenque sin enseñar las armas.

Á él más que á nadie conviene que los conociera la opinión; por que en estos tiempos de positivismo, nadie se paga de suposiciones ni de fantasías. En las contiendas cual la que se acerca juegan un gran papel las matemáticas; los números son los únicos que dan la palabra.

Descartada la lucha por el cuarto lugar, la elección—repetimos—ya no ofrece interés. Hay cuatro candidatos para cuatro puestos y sin lucha los ocuparán los señores Aznar, Alexandre, Alix y Prefumo.

Lo mismo hubiera sucedido con la batalla. Eso no ofrece duda.

TIJERETAZOS

Estas cosas de primero de siglo dejan ta-

mañitos á las más notables de fin del anterior.

Se han declarado en huelga los sepultureros de Nápoles.

¡Habrà cosa más rara? Pues la hay y es esta. Los huelguistas han sostenido varios choques con la policía, resultando varios polizontes heridos.

Á lo que parece, en Nápoles hay epidemia de sepultureros y aun es posible que por ser tantos estén organizados por divisiones y brigadas como si se tratara de un ejército.

Si la cosa hubiese pasado en los Estados Unidos no tendría nada de particular; allí hay pulgas como elefantes y cualquier día oiremos decir que ha sido descubierta una casta de burros voladores.

¡Pero en Nápoles! Vamos se han quedado los yanquis á la altura de una tomatera.

Dice «Las Provincias de Levante»: «Ayer mañana no pudo verificarse la anunciada reunión para tratar de la rebaja de las tarifas de ferro-carriles por falta de número de concurrentes».

¡Será esa falta culpa del Gobierno? El hecho se presta á comentarios durísimos y pone de manifiesto que todo es peor.

Los gobiernos porque no se ocupan todo lo que debieran del bien general.

Y los interesados en ese bien porque dan lugar con su conducta á que parezca que no lo son.

Criticar y adular es cosa fácil. Dar ejemplo es lo que es difícil. Y aquí no hay quien lo dé.

En el programa electoral del Sr. Romero Robledo, no hay diferencia entre la república y la monarquía.

Lo ha dicho el Sr. Romero Robledo.

Pero no hacía falta. Ya nos dijo en otra ocasión que estaba en los linderos de la segunda tendiendo las manos á los de la primera.

Como que su lema es no estar nunca en un mismo sitio.

Ahora halaga á los republicanos. Mañana, si llega el poder, les dará una paliza.

REVISTA DE MODAS

Escrita expresamente para EL ECO

En lo que á tegidos concierne, es intermi-

nable, amadas lectoras mías, la lista de novedades que ofrece la fantasía primaveral y de tal naturaleza todas ellas, que sin necesidad de recurrir á no olvidados precedentes, bastarían por sí solas á consolidar la justa fama, de que disfruta el gusto moderno. Á partir de los primeros de mes, el tafetan *camaleón*, bordado en diversidad de tonos, el raso liberty azul-pálido, y especialmente la *ceda florida*, ó lo que es lo mismo un tegido con flores pintadas, recurriendo á tonos por todo extremo delicados, llenan las exigencias femeninas de un modo encantador.

Respecto á los modelos á que se adaptan esas telas novísimas, descepcionales fantasías, son principalmente las faldas fruncidas con adornos de terciopelo, en forma de greca, cuerpo-corpifio con gran cuello de muselina y *guipure* estilo *Luis XIII*, al que distinguen mangas que solo llegan al codo, y alto cinturón ceñido á la falda, y la hechura no menos bella de falda-corsete, á pliegucillos, que llegan hasta la mitad del cuerpo, para luego juntarse allí, con un bolero muy corto de raso, cubierto en absoluto por *guipure*, con mangas sin forro, á fin de que idealmente se transparente el brazo.

Resultan ambos modelos de una elegancia suprema, son al par completamente nuevos y las damas le consideran con razón por cierto, á modo de significativo paso, dando hacia la transformación radical del traje que parecen exigir los rumbos de los días por nosotros alcanzados. Al parecer nos vamos cansando de los talles largos, dentro de cuyas hechuras, de tan distintas maneras ha fantaseado la moda, y se comprende que yendo en pos de la nota original se imponga una revolución completa, en el traje femenino.

Cintas estrechas y los arabescos de terciopelo negro en los trajes; viene á ser esta primavera, auxiliar poderosísimo del gusto, porque se prestan á infinidad de órdenes de adorno, así para las faldas y cuerpos, como para fantasías sueltas, lazos con herretes, collares con broche de joyería, y pulseras acompañadas de originales colgantes.

Es positivo, y nuestras queridas lectoras de EL ECO DE CARTAGENA, no lo ignoran, que se usan los cuerpos muy adornados, casi todos ellos con escote figurado, á fin de que en los mismos, descanse la mayor fantasía del traje pero también podemos asegurar que compañeros inseparables de esos caprichosos cuerpos, son ahora y serán

durante todo el verano, las elegantísimas *boas* fantasía, de gasa, encaje y flores, blancas ó con combinaciones de color, que penden coquetamente del cuello. Sustituyen esas *boas* ó inodablemente con más elegancia y gracia, de la que fuera dable imaginar, á los cuellos altos y tiesos, que adheridos á los cuerpos, se llevaron en los veranos anteriores, poniendo á ruda prueba el tazon femenino. Sin ningún género de duda, son más aceptables las *boas* y contribuyen de poderosa manera al ideal conjunto ofrecido por la mujer moderna.

Respecto á los sombreros cuyas hechuras primaverales marcan los rumbos de los destinados al verano, diremos después de consignar que el gusto se inclina hacia la forma plana, que en concepto de adorno de los mismos, se aceptan por igual *rosas*, *orquideas*, *camelias*, *hortensias* y *lilas*, mezcladas con microscópicas cerezas, y cintas de terciopelo, acusando la totalidad de los mismos, el recuerdo de los más bellos pañales de riente mediodía. Claro que nunca se vieron tan recargados de adornos, pero lo raro del caso estriba, en que no resultan pesados ni vulgares; se adoptan sin protesta por considerárseles un alarde del flamante modernismo, que invade todas las artes, así del arte como del capricho.

De suerte, que no cabe discusión sobre este capítulo interesante del atavío femenino, y á tal extremo llega la fantasía, que hemos visto algunos adornados con *árboles* espigas, deliciosamente mezcladas con guirnalda de flores silvestres, *ampelias*, *lirios* y *margaritas* por ejemplo, que á su vez tampoco se desentendían, del ideal auxilio del terciopelo, las *gasa* y los *encajes*.

Finalmente, importa consignar, que en todas esas novedades, á veces puras *menudencias*, y que á primera vista parecen encerrar grandes dificultades de elección dentro de lo admitido en concepto de superior elegancia, surge clara, inequívoca, una indicación que por sí sola basta á simplificarlo todo: la de que recurriendo al contraste de tonos y de tegidos, puede hallarse á poco esfuerzo, la nota original que la moda exige y queda así resuelto, el problema del gusto moderno, aplicado al arte de vestir sin fatigosos ensayos, y poco afortunadas tentativas.

Josefina Pujol de Collado.

Madrid

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 50

Por fin, lo plantaron. A pesar de esto estaba tan satisfecho, que permaneció tan indiferente ante la expresión atañera con que el *juncker* (1) barón Pesth, se incorporó, desonbrándose delante de él. Aquel joven se había vuelto muy orgulloso desde que pasara su primera noche bajo el blindaje del baluarte núm. 5, lo cual le transformó en un héroe á sus propios ojos.

III



penas hubo traspuesto Mikhaloff el umbral de su casa cuando muy diferentes pensamientos asaltaron su imaginación.

Volvió á contemplar su reducido cuarto, en el que la tierra apisonada formaba el pavimento; sus ventanas deformes, cuyos cristales ausentes habían sido

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 54

después de esto, aún habrá que no dormir!

—Vuelves á estar borracho por lo que veo.

—No he bebido con su dinero de V., ¿por qué me regaña?...

—¡Silencio! ¡bruto!—gritó el capitán, pronto á acudir al asistente.

Nervioso y agitado como estaba ya, la estapidez de Nikita hacía perder la paciencia. No obstante, apreciaba á aquel hombre, y aún le toleraba más de lo debido. Teníalo junto así hacía más de doce años.

—¡Bruto! ¡bruto!—repetía el soldado.—¿Por qué me injuria V., señor? ¿Y en qué momento! No está bien insultarme.

Mikhaloff recordó á que lugar iba, y sintió vergüenza.

—Hará perder la paciencia á un santo, Nikita—dijo con voz más sábil.—Deja ahí sobre la mesa esta carta dirigida á mi padre; no la toques—añadió raborizándose.

—¡Está bien!—repuso Nikita enterneciéndose bajo la influencia del vino que bebiera con su propio dinero, según decía, y entornando los ojos prestos á llorar.

De tal modo, que cuando el capitán le gritó al salir de la casa, «¡Adiós Nikita!», estalló en ahogados sollozos, y cogiendo la mano de su amo, besóla con gratificados repitiendo:

(1) Sargento ó sub-oficial noble.